



WHY DO CATHOLICS DO THAT?

- Father Jacob Maurer

Give me justice, O God, and plead my cause against a nation that is faithless.
From the deceitful and cunning rescue me, for you, O God, are my strength.

Cf. Ps 43 (42): 1-2

The story of Lazarus is profound in many ways—the testimony of Martha's faith, Jesus' tears in the face of His friend's death, and, of course, the resurrection of Lazarus!

Yet, none of these elements are the most important thing; rather, it is God's intention that we, too, be resurrected to a new life- a life that is eternal and lived with Him.

Jesus' tears were not shed solely for Lazarus (as we see evidenced when He looked upon



Jerusalem), but for all of humanity. Martha's expression of faith serves as the model that all of us should also offer to God.

Every one of us lives in the valley of death, participating - of our own free will - in the sin of the world. Through our fault - our most grievous fault - we have earned eternal condemnation. And for this reason, Jesus wept.

But God was not willing to allow this state to endure. Of His own perfect will - and out of His great love for us all - He offered Himself in our place, enduring the condemnation that we merit. The only question that remains is whether we will respond - just as Lazarus did - to the call of Christ to new life.

There is a custom in our faith of veiling statues, images, and the cross either before or after the Fifth Sunday of Lent.



Prior to the Second Vatican Council, this Sunday was known as the "Sunday of the Passion," because the Gospel reading for the day recounted the Passion. Although we now hear this reading on the following Sunday (Palm Sunday), we retain this custom to help us focus on what is essential to Christ's work of salvation. In these final days of Lent, let us pray that His work may bear fruit within us and in all people!

Although we are observing Lent, we know that the mysteries of the Passion, death, and Resurrection of Christ are the fruits of the mystery of the Incarnation of the Word of God. On December 25th, the Son of the Father was born for our salvation. Yet His Incarnation took place even earlier - nine months prior - on March 25th!

That is why we celebrate the Annunciation this week - the day on which the Archangel Gabriel announced to Mary that she was to become the Mother of God, inviting her to participate in God's plan for the salvation of the world. Like Mary, let us offer our "yes" to the Father in everything we do!





Hazme justicia, oh Dios, defiende mi causa, contra gente sin piedad;
sálvame del hombre traidor y malvado, porque tú eres mi Dios y mi fortaleza.

Cf. Ps 43 (42): 1-2

La historia de Lázaro es profunda en muchas maneras - el testimonio de la fe de Marta, las lágrimas de Jesús ante la muerte de Su amigo, ¡y por supuesto la resurrección de Lázaro!

Pero todo de estos elementos no son lo más importante: que Dios tiene la intención de que nosotros seamos resucitados a una nueva vida - vida que es eterna y con Él.

Las lágrimas de Jesús no son solamente por Lázaro (como vemos cuando Él lo hizo



cuando miró hacia Jerusalén), sino por toda la humanidad. La expresión de fe por parte de Marta es el modelo que todos nosotros debemos ofrecer también.

Cada uno de nosotros vivamos en el valle de los

mueertos, participando por nuestra propia voluntad en el pecado del mundo. Por nuestra culpa - nuestra gran culpa - hemos ganado la condenación eterna. Y por eso, Jesús lloro.

Pero Dios no estaba dispuesto a permitir que esto perdurara. Por su propio voluntad - y gran amor de todos nosotros - Él se ofreció en nuestro lugar, sufriendo la condenación que merecemos. La única pregunta que queda es si responderemos, como Lázaro, al llamado de Cristo a la vida nueva.

Hay una costumbre en nuestra fe en que cobremos los estatúes, las imágenes y la cruz antes o después del quinto domingo de la Cuaresma.



Antes del Concilio Segundo del Vaticano, se llama este domingo 'el Domingo de la Pasión' porque el Evangelio del día era de la Pasión. Aunque tenemos esta lectura durante el domingo siguiente (el Domingo de Ramos), retenemos esta costumbre para ayudarnos enfocar en lo que es esencial del trabajo de Cristo para salvarnos. ¡En estos ultimas días de la Cuaresma, que nosotros pidamos que su trabajo será fructífero en nosotros y en todos!

Aunque celebramos la Cuaresma, sabemos que los misterios de la pasión, muerte, y resurrección de Cristo son los frutos del misterio de la encarnación del Palabra de Dios. En el día 25 de diciembre, nació el Hijo del Padre por nuestra salvación. Pero su encarnación ocurrió más temprano: ¡nueve meses antes - que es el 25 de marzo!

Por eso celebramos La Anunciacion esta semana - el día en que el arcángel Gabriel anuncio a María que ella iba a ser la Madre de Dios, invitándole a participar en el plan de Dios para la salvación del mundo. ¡Como María, ofrecemos nuestra 'sí' al Padre en todo que hacemos!

